



EDITORIAL

LA EVALUACIÓN FORMATIVA EN EL ENFOQUE POR
COMPETENCIAS

FORMATIVE ASSESSMENT IN THE COMPETENCY-BASED APPROACH

DOI: <https://doi.org/10.53595/rlo.v1.i2.009>

Katty Maribel Calderon Quino

Universidad Nacional del Altiplano

<https://orcid.org/0000-0002-1356-3182>

kattycalderon@unap.edu.pe

Toda actividad humana ha estado direccionada por ciertas pautas que han moldeado su quehacer, una de ellas es la evaluación, la que permite la reflexión, el análisis, dar una mirada interna y externa de los hechos acontecidos y moldear, rectificar, mejorar el actuar. En ese sentido, la evaluación formativa es una herramienta potencialmente transformadora de la enseñanza que, si se emplea adecuadamente, beneficiará a docentes y discentes, pues es un proceso planificado en el que la evidencia de la situación del estudiante, obtenida a través de la evaluación, es utilizada por los profesores para ajustar sus procesos de enseñanza, en el mismo momento del actuar, y de los alumnos para ajustar sus técnicas de aprendizaje habituales, también en el mismo momento de aprendizaje (Popham, 2013). En ese sentido, son importantísimas las posibilidades que te brinda este concepto de evaluación formativa, pues te permite, sin juzgamientos, aprender del error, desde una perspectiva humanizadora y no como mero fin calificador (López Pastor et al, 2009, 2011).

Ya M. Scriven por los años 1967 nos habló del proceso de aprendizaje o formativa refiriéndose a las acciones o procedimientos empleados por los profesores para adaptar su proceso didáctico a los progresos y necesidades de aprendizaje observados en sus alumnos; tarea no fácil para el profesional, pero sí posible desde la ética y la vocación o de simple empatía. Este proceso de aprendizaje o formativo, faculta la evaluación desde el mismo desarrollo del proceso de enseñanza aprendizaje, para localizar las deficiencias cuando aún se está en posibilidad de remediarlas, permitiendo introducir sobre la marcha rectificaciones y tomar las decisiones convenientes, adecuadas para optimizar el proceso de logro, del éxito del estudiante (Rosales 2014).

Sin lugar a dudas la experiencia permite confirmar lo referido por estos autores; se trata, en el plano formal de la educación, que el estudiante aprenda e incluso en el plano informal, que la persona aprenda; no de mirarlos desde un pedestal, mostrándoles o incidiendo en sus errores, el punto es que mejoren, que crezcan, que se superen y tanto el aprendizaje como la evaluación formativa apuntan a ello. Al respecto, compartimos lo expresado por Pérez et al. (2009) al señalar que este debe guiar y ayudar a aprender, que la evaluación formativa debe ser comprensiva y adaptada a las necesidades de la persona



que aprende y por lo tanto debe estar integrada en el proceso de enseñanza aprendizaje (Black, 1998 y Brookhart, 2007).

Por otro lado, cuando hacemos referencia a un currículo basado en competencias, se habla entonces de establecer un aprendizaje más activo centrado en el estudiante y fundamentalmente orientado a la vinculación teoría práctica, a través de la integración de los saberes fundamentales (Casanova et al., 2018). En ese sentido, Estévez y Robles (2013) refieren que una competencia puede ser definida, como la capacidad de poner en movimiento (aplicar) conocimientos (saberes), habilidades (saber hacer) y actitudes (implica valores) de modo pertinente para resolver problemas o realizar tareas en contextos y situaciones específicas; situaciones relacionados al contexto del estudiante, al real, al vivenciado por ellos; es decir, este trabajo por competencias viene vinculado a las prácticas sociales y educativas, al trabajo pedagógico de los problemas educativos que envuelven al estudiante (Perrenoud, 2009). Es por ello que, al nacer el enfoque por competencias, surge la necesidad de crear recursos y materiales acordes a esta práctica activa donde la principal consigna es mejorar los aprendizajes, que estos se vuelvan de calidad, más que de cantidad, de tal manera que la tendencia es incrementar el grado de participación del alumno en su propio proceso de enseñanza-aprendizaje (Pinto, 2005), llegando a considerar su rol activo, incluso, en el proceso de evaluación, tradicionalmente asignado al profesorado (Valero y Blasco, 2013).

Sobre el análisis de la evaluación formativa y el enfoque por competencias, se coincide en afirmar que ambas no se pueden desligar de su intención principal que es desarrollar aprendizajes en contextos reales, significativos para el estudiante, considerando fehacientemente a la evaluación como en estado de actividad permanente, que debe estar presente en la vida cotidiana (Castro y Calderon, 2018), considerándosele como evaluación formativa o evaluación para aprender, donde el uso del feedback o retroalimentación (parte de la evaluación) ha demostrado mejoras en los aprendizajes y resultados eficaces en el aspecto evaluativo (Ferguson, 2011). No es menos importante considerar, sobre lo mencionado, en el marco del aprendizaje y evaluación permanentes, que el principal factor personal que impulsa la participación de los estudiantes ante las actividades extracurriculares (donde también hay aprendizaje y también puede desarrollarse la evaluación) es que éstas constituyen para ellos un espacio que les permite mostrar sus talentos, en toda índole (Valero, 2021).

Definitivamente el enfoque por competencias trabaja con la evaluación formativa, en sintonía de la búsqueda de un aprendizaje que se va cimentando sobre hechos reales, aplicativos para todo tipo de contexto de los estudiantes, permitiéndose construir, en este entorno, un sistema que articula el diagnóstico, la retroalimentación y la mejora continua, donde los retos, el trabajo colaborativo y la autoevaluación son elementos claves (De la Oliva, 2020). Sin lugar a dudas, considerando los años como docente, se coincide plenamente que los estudiantes disfrutan aprender con sus pares, se sienten más motivados teniendo la claridad de sus procesos de aprendizaje, lo cual los meritúa hacia sí mismos, lo que en definitiva activa los procesos cognitivos, mentales en pro de sus aprendizajes. En definitiva, así como el enfoque por competencias propugna la formación permanente, en consecuencia, la evaluación formativa también apuesta por la evaluación permanente

REFERENCIAS

- Black, P., y Wiliam, D. (1998). Assessment and classroom learning. *Assessment in Education: Principles, Policy & Practice*, 5(1), 7-74. <https://doi:10.1080/0969595980050102>
- Brookhart, S. M. (2007). Expanding views about formative classroom assessment: A review of the literature. En J. H. McMillan (ed.), *Formative classroom assessment: Research, theory and practice* (pp. 43-62). Recuperado de:



- [https://www.scirp.org/\(S\(vtj3fa45qm1ean45vffcz55\)\)/reference/ReferencesPapers.aspx?ReferenceID=2344687](https://www.scirp.org/(S(vtj3fa45qm1ean45vffcz55))/reference/ReferencesPapers.aspx?ReferenceID=2344687)
- Casanova, I., Canquiz, L., Paredes, Í. Inciarte, A. (2018). Visión general del enfoque por competencias en Latinoamérica. *Revista de Ciencias Sociales (RCS)* Vol.XXIV, No. 4, pp. 114-125. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7025273>
- Castro M., Calderón K. (2018). *Planificación y Evaluación de Proyectos Sociales*. Perú - Puno.
- De la Oliva, D. (2020, septiembre). La autoevaluación en las escuelas de educación primaria para la mejora de la calidad educativa y de la inclusión social. En J. Luna-Nemecio (Coord.), *Memorias del Quinto Congreso Internacional de Evaluación Socioformativa (VALORA-2020)*. Congreso conducido por el Centro Universitario CIFE, Cuernavaca, México. Descarga de: <https://cife.edu.mx/recursos>
- Estévez, E. y Robles, B. (noviembre, 2013). Significados sobre diseño didáctico de profesores de educación superior en México. Ponencia presentada en el XII Congreso Nacional de Investigación Educativa del COMIE, Universidad Autónoma de Guanajuato, México.
- Ferguson, P. (2011). Student perceptions of quality feedback in teacher education. *Assessment and Evaluation in Higher Education*, 36(1), 51- 62. <https://doi:10.1080/02602930903197883>
- López-Pastor, V. M. (Coord.) (2009). *La Evaluación Formativa y Compartida en Docencia Universitaria: propuestas, técnicas, instrumentos y experiencias*. Madrid: Narcea
- López-Pastor, V. M., Castejón, J., Sicilia-Camacho, A., Navarro, V., y Webb, G. (2011). The process of creating a cross-university network for formative and shared assessment in higher education in Spain and its potential applications. *Innovations in Education and Teaching International*, 48(1), 79-90. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5444652>
- Pérez, A., Julián, J. A., y López, V. M. (2009). Evaluación formativa y compartida en el Espacio Europeo de Educación Superior (EEES). En V. M. López Pastor (Ed.), *Evaluación Formativa y Compartida en Educación Superior* (pp. 19-43). Madrid: Narcea.
- Perrenoud, P. (2009). Enfoque por competencias ¿una respuesta al fracaso escolar?. *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria*, (16), 45-64. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=135012677004>
- Pinto, G. (2005). Apoyo al aprendizaje activo de los alumnos en el nuevo marco educativo. *Revista Industria XXI*, 8
- Popham, W.J. (Coord.) (2013) *Evaluación trans-formativa. El poder transformador de la evaluación formativa*. Madrid: Narcea. (p. 14). ISBN 9788427719125.
- Rosales M. (2014). Proceso evaluativo: evaluación sumativa, evaluación formativa y Assesment su impacto en la educación actual. Congreso Iberoamericano de Ciencia, Tecnología, Innovación y Educación.
- Valero G. y Blasco J. (2013). Evaluación por pares y autoevaluación en el aula universitaria: una visión desde el enfoque por competencias. Universidad Católica de Valencia San Vicente Mártir Universitat de Valencia. ISBN: 978-84-695-8104-9.
- Valero, V. (2021). Actitud de los estudiantes universitarios ante las actividades extracurriculares. *PURIQ*, 3(1), 125–141. <https://doi.org/10.37073/puriq.3.1.123>

